

# El papel de la Filosofía como una forma de pensamiento en la Escuela Normal Superior “Sagrado Corazón” del Municipio de Chita

Celmira Sandoval  
Licenciada en Filosofía y Letras.

Durante dos años como docente del área de filosofía he podido observar que el ejercicio de ésta juega un papel muy importante, como forma de pensamiento, para que el estudiante desarrolle todas sus capacidades en bien de sí mismo y de una sociedad más justa y digna. Lo anterior implica cuestionar qué se entiende por filosofía y qué relación tiene con la cultura, como quehacer del ser humano dentro de la historia misma. Para responder a este primer cuestionamiento decimos con Francisco Miró Quesada: “Filosofar es apropiarse de la realidad para pensarla filosóficamente de manera raizalmente situacional”. Y, dando respuesta al segundo interrogante, decimos que la cultura hace parte del bagaje de la existencia humana, expresión auténtica de su vivencia y pensamiento.

Son muchas las respuestas a las anteriores preguntas que buscan en sí un verdadero sentido a la existencia y esencia de las cosas.

El ejercicio filosófico metódicamente enseñado desde el grado décimo, se empieza haciendo diferentes preguntas sobre el área de filosofía. Esto se hace a través de la encuesta:

- ¿Le gusta el estudio de la filosofía?
- ¿Considera el estudio de la filosofía importante, fácil, difícil, aburrido?
- ¿Sabe usted qué es filosofía?
- ¿Ha leído textos filosóficos? ¿Cuáles?
- En cuanto a formas de trabajo, ¿Usted qué

prefiere? Plantee las formas.

- ¿Qué importancia le halla al estudio de la filosofía?

Esta clase de preguntas permiten recoger y analizar el pensamiento reflexivo de los estudiantes, para entrar en la dinámica de la clase.

Una vez hecha esta actividad, mediante el análisis de textos filosóficos, deducen los estudiantes el significado de la temática que se está dando, sin dejar a un lado la interacción continua y el método socrático entre maestro y estudiante. De ahí la importancia de enseñar con una didáctica apropiada.

La pedagogía contemporánea considera al estudiante, en efecto, como centro del proceso educativo de “aprender a aprender” (principio de autodidaxia).

Es necesario que el docente conozca las características generales en que se encuentran los estudiantes (etapa de la adolescencia), así como también sus intereses, sus dificultades con relación a un aprendizaje más significativo y de trabajo en equipo; tal como lo interpreta Juan Jacobo Rousseau cuando dice: “Comenzad por estudiar mejor a vuestros alumnos, pues hoy seguramente no los conocéis”.

Por otra parte, la filosofía tiene un lenguaje y un vocabulario propio, por lo cual los estudiantes sacan listados de vocabulario de

acuerdo con la temática dada y, con la debida preparación, hacen conversatorios en los que se expresan con claridad ante cualquier auditorio, permitiendo dejar a un lado la timidez y hacer de esta ciencia un conocimiento vivo entre los vivos.

En la Escuela Normal Superior “Sagrado Corazón” del Municipio de Chita, la enseñanza de la filosofía es un filosofar constante, un puente hacia la plenitud de la vida; es poner al estudiante a filosofar, entendiendo que filosofar es:

- Encontrar un verdadero sentido a la vida.
- Razonar.
- Meditar.
- Discurrir con razones filosóficas.
- Pensar. “Sólo se aprende filosofía poniéndose a filosofar” (Zubiri)
- Pasar de un saber vulgar a un saber científico.
- Actuar en plena conciencia.

Filosofar no es sólo útil sino necesario en los seres humanos: Filosofar es conocerse a sí mismo (Sócrates).

Resumiendo, “no se enseña filosofía sino a filosofar” (Manuel Kant), pensamiento que defiende Augusto Bondy. El filosofar necesita cultivo, es decir cultivar las mentes y los pensamientos.

Los estudiantes de los grados décimo y once desarrollan pequeños proyectos que vienen desde el grado preescolar hasta los grados superiores, haciendo más énfasis en el proceso educativo de preescolar y básica primaria. La razón es que el niño (a) en esta etapa tiene la gran capacidad del asombro, (como se plantea en la obra *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder) en la que constantemente se está preguntando: ¿qué es esto?, ¿cómo se llama?, ¿de dónde vine?, y así sucesivamente. Aquí los gestores de este proyecto entran en juego para poder contestar de manera apropiada la serie de interrogantes, ya sea directa o indirectamente,

teniendo ya muy claro lo que es y para qué es la filosofía. El niño es comparado con los buenos filósofos por esta capacidad de asombro. Asombro que va perdiéndose al pasar el tiempo en los seres humanos y de ahí la necesidad de no dejarlo perder.

El ejercicio de un buen filosofar es despertar cada día en los estudiantes la capacidad de asombro, es demostrarles con una constante dinámica que vivimos no solamente para suplir cada una de nuestras necesidades básicas, sino que necesitamos algo más, encontrar una respuesta lógica a los interrogantes sobre quiénes somos y por qué vivimos. Y la mejor manera de aproximarse a la filosofía es cuestionarnos constantemente sobre lo existente y, más aún, sobre lo que está más allá de la realidad (ontología o metafísica).

La tarea de la filosofía es encontrar la verdad y la verdad está entre tus manos.

Mi preocupación como docente es ver que los estudiantes ya sean a mediano o a largo plazo presenten un cambio, pero un cambio positivo:

- Jóvenes conocedores de sí mismos.
  - Jóvenes triunfadores y amantes del saber.
  - Jóvenes trascendentes, que dejan huellas con sus excelentes actitudes y aptitudes.
  - Jóvenes capaces de afrontar toda clase de problemas con la mayor pudencia.
  - Jóvenes descubridores de la verdad, a quienes no les da miedo criticar constructivamente. Y, en fin...
  - Niños, jóvenes y adultos líderes, investigadores y excelentes personas hoy y siempre.
- El buen maestro de filosofía es aquel que:
- Domina la materia.
  - Tiene habilidad didáctica.
  - Tiene una personalidad agradable.
  - Tiene firmeza.
  - Tiene un carácter amistoso.
  - Tiene simpatía.

- Tiene buen sentido del humor.
- Se interesa por las actividades conjuntas.
- Posee buena presentación.
- Posee racionalidad y justicia.
- Trabaja en equipo.
- Es dinámico, responsable y honesto.

Para concluir esta reflexión decimos que la enseñanza-aprendizaje depende de la dinámica del maestro y de la metodología que utiliza a partir de la conjugación de los diferentes

métodos para la adquisición de un conocimiento significativo (útil), con el propósito de despertar el interés por el amor al saber.

Es necesario tener en cuenta que la enseñanza de la filosofía conlleva a una educación integral del individuo como miembro de una sociedad para que descubra y realice a partir de sus experiencias su proyecto de vida.

## **Escuela Normal Superior “Sor Josefa del Castillo y Guevara” - Chiquinquirá**

### **Proyecto: Pensemos sin cuenta...**

Leonor Mercedes Peña

*Leer críticamente diferentes textos y escribir de una manera apropiada son elementos esenciales en esta sociedad de la información porque, aún con los avances tecnológicos, el poder de la palabra tiene vigencia pues con ella se expresan emociones, se establecen diálogos, se negocia, se juzga, se educa y hasta se sueña.*

Como maestra de filosofía, muchas veces me pregunto por qué los estudiantes llegan a la educación media con bajos niveles en los procesos de lectura y de escritura, pero también me cuestiono acerca de qué es lo que les gusta escribir o leer a los niños y a los jóvenes. Pienso que los niños y los jóvenes sí leen y escriben, el problema es que no lo quieren hacer como obligación.

Surge entonces la pregunta central que me he propuesto resolver a través del proyecto: PENSEMOS SIN CUENTA... en el área de filosofía: ¿Cómo incentivar a los estudiantes del nivel medio de la Escuela Normal Superior “Sor Josefa del Castillo y Guevara” de Chiquinquirá hacia la lectura y la escritura placentera y cómo encausar su interés para el logro de reflexiones sistemáticas acerca de los

interrogantes que el mundo actual plantea a los jóvenes?

Participé en un proyecto llamado “Cultura sexual de los escolares de Chiquinquirá y poblaciones circunvecinas” y tuve la oportunidad de descubrir escritos maravillosos elaborados por los adolescentes; encontré otra escritura de los jóvenes, la que circula clandestinamente. Pude deleitarme con dedicatorias, chismógrafos, grafitis, diarios, chistes, cartas, cuantos, recetarios, crónicas, pensamientos y, en fin, un sinnúmero de expresiones escritas que me abrieron una puerta para incentivar a mis estudiantes a leer y a escribir acerca de lo que a ellos les gusta, es decir, a sus realidades.

Se lanza así un proyecto que inicialmente se llamo “Pensemos Cincuenta” (partió de un cuestionario de cincuenta preguntas acerca de la filosofía y con el análisis de cincuenta obras escogidas voluntariamente por las estudiantes de educación media de la Escuela Normal). En el año 2000 se le cambia el nombre por “PENSEMOS SIN CUENTA...” nombre que